

SENDEROS GEONATURALES

Instituto de Estudios Bercianos
(Aula de Naturaleza y Senderismo)

F I C H A

Nombre del sendero: Un paseo por las pinturas rupestres de Sésamo

Distancia total aproximada: 6 km (más 1 km adicional haciendo la ruta complementaria).

Tiempo estimado: 3 horas (Incluye las paradas para ver las singularidades más interesantes del recorrido).

Desnivel Bruto: 270 metros [900 (cota del mirador sobre el farallón cuarcítico) – 630 (cota media de la localidad de Sésamo)]. El desnivel es de 370 metros si se realiza la ruta completa, que incluye el recorrido complementario propuesto.

Dificultad: Baja (excepto el ascenso y descenso de la ruta accesoria, de dificultad media).

Planos IGN: Escala 1/50.000: Fabero {MTN50, Nº 126 (10-08)}

Traslado al lugar de inicio del sendero: La ruta se inicia en la iglesia de Sésamo, a donde nos traslada un autocar procedente de Ponferrada. Se trata de una ruta circular de pequeño recorrido, por lo que el autocar nos recoge a la vuelta, en el mismo lugar donde nos dejó al inicio de la andadura.

La ruta, de gran interés arqueológico, paisajístico y geomorfológico, finaliza con una comida en el propio pueblo de Sésamo, o bien, en la cercana localidad de El Espino, distante a tan sólo unos 4 kilómetros.

Visión de conjunto: Con esta ruta se inicia un conjunto de rutas que se están diseñando desde la Sección de Naturaleza y Senderismo del Instituto de Estudios Bercianos, para poder contemplar los abrigos naturales con pinturas rupestres que están repartidos por la geografía berciana, que constituyen, en su conjunto, el patrimonio de arte rupestre más importante de la provincia de León.

En esta ocasión visitaremos las pinturas rupestres esquemáticas de Sésamo, pero se está trabajando también en otros abrigos rupestres, como los del desfiladero del Bustillo entre Librán y San Pedro Mallo y los recién descubiertos, hasta ahora inéditos, del Valle del río Baubela en la localidad de Fresnedelo.

Desde la iglesia de Sésamo, un camino negro construido con firme de estériles de carbón, nos traslada en suave pendiente en dirección oeste hasta el Corral de Los Lobos, distante a unos 3 kilómetros del inicio de la andadura. Estamos aproximadamente en la cota 900 m snm, a la altura del extenso farallón rocoso conocido en terminología geológica como la Cuarcita de Vega, y a poca distancia del primer conjunto de pinturas rupestres.

Este paraje dispone de una fuente de agua permanente y un merendero donde realizar un pequeño descanso.

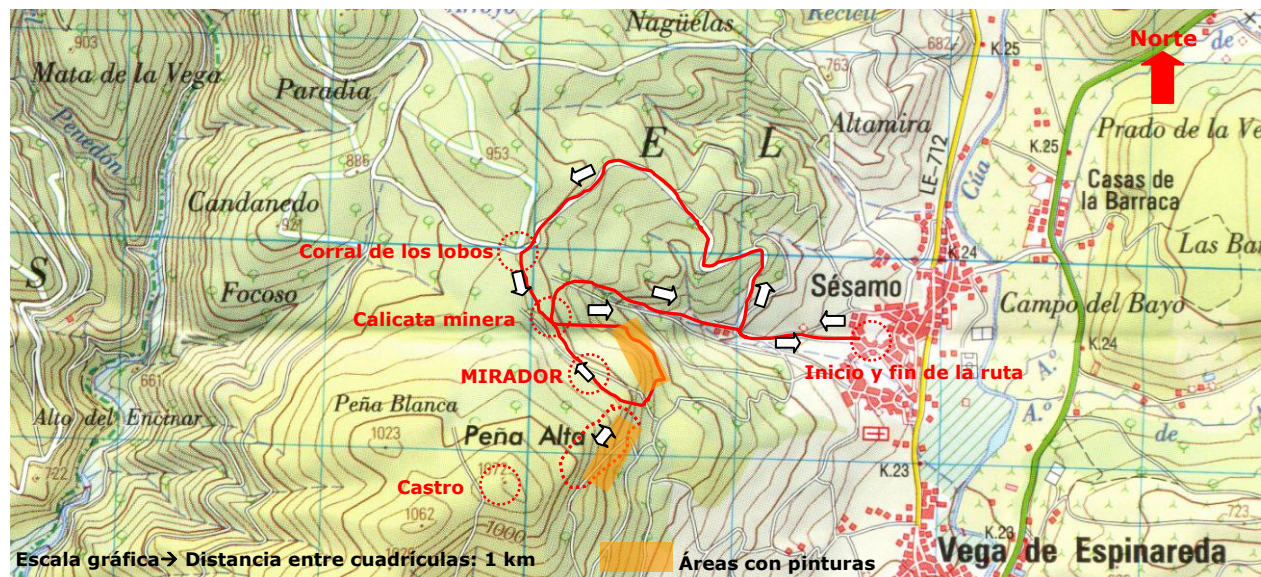
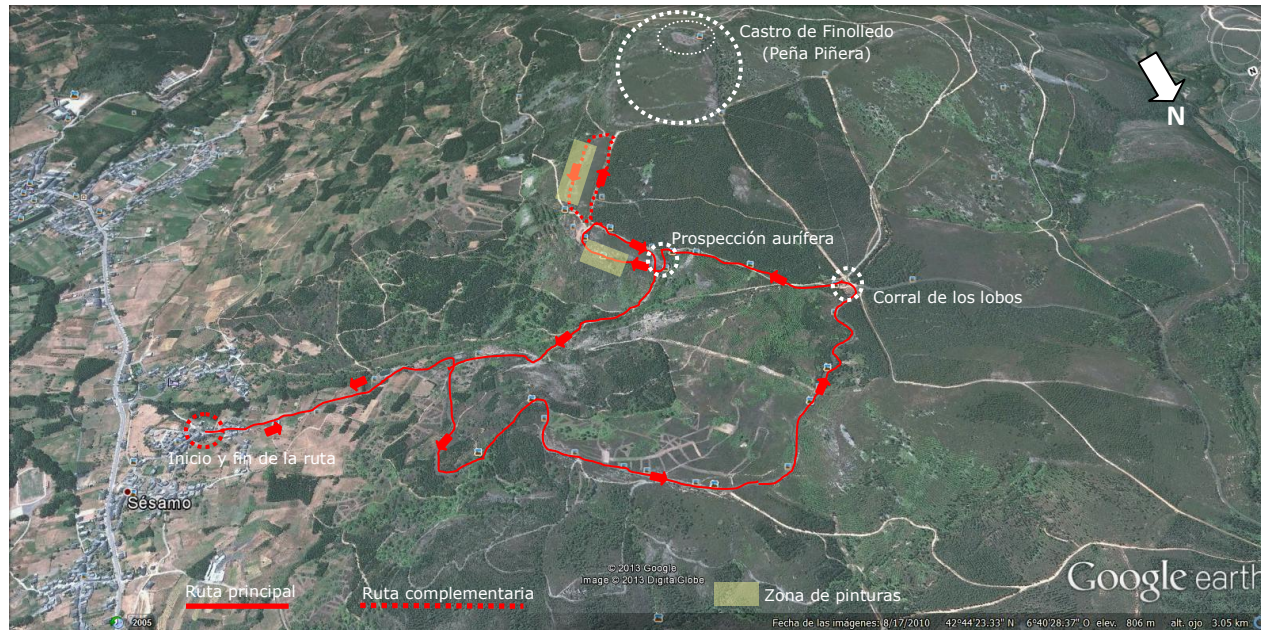
A continuación, siguiendo un camino de pendiente casi constante, nos acercamos al afloramiento rocoso que presenta un abrupto escalón que, mirando al sur-este, se asoma abalconado hacia el pueblo de Sésamo. Descendemos a la parte más baja del acantilado por una pequeña vallina, donde a mediados del siglo XX se realizó una pequeña calicata minera como se describirá más adelante.

Desde este punto, recorreremos todo el crestón cuarcítico, escudriñando los planos de cuarcita tabular donde están pintadas, con hematites o hidróxido de hierro de color rojo sangre, los diversos motivos esquemáticos. El camino está señalizado y dispone, en los tramos más accidentados, de cuerdas pasamanos y otros elementos de seguridad, por lo que no resulta peligroso, salvo si es suelo rocoso está mojado.

Una vez finalizado el recorrido por este primer abrigo rupestre señalizado, se asciende de nuevo a la parte alta de acantilado cuarcítico, donde éste presenta contacto con la pizarra y se ha construido un espléndido mirador hacia los pueblos que configuran la cuenca minera del río Cúa.

Dada la facilidad del recorrido y la poca extensión del mismo, desde el mirador se va a proponer una pequeña ruta adicional de tan sólo un kilómetro. Los excursionista que, de manera voluntaria se quieran adherir a la misma, tendrán que subir unos cien metros de ascensión vertical (hasta la cota 1.000 m snm), a la parte alta del mismo farallón rocoso, que en este caso presenta una deriva hacia el sur-este. El descenso se realizará por un pequeño sendero que, pegado a la parte baja del segundo farallón cuarcítico, permitirá apreciar otro conjunto de pinturas rupestres sin señalizar, lo que hará más emocionante la visita, ya que cada uno podrá localizar su propia pintura rupestre bajo los abrigos cuarcíticos naturales, aunque se requiere gran capacidad observadora.

Información complementaria: Esta ficha va acompañada de una pequeña "hoja de ruta" que describe los valores más sobresalientes del recorrido.



Breve Información Complementaria a la ruta: **Un paseo por las pinturas rupestres de Sésamo**



Camino de acceso desde Sésamo a las pinturas rupestres

Desde Sésamo, un camino carretero cuyo firme ha sido mejorado con estériles procedentes de las cercanas minas de carbón, permite un acceso fácil, tanto andando, como en un vehículo todo camino, hasta muy cerca de los crestones cuarcíticos que albergan las pinturas rupestres.

Desde el punto de vista del redactor del presente trabajo, el material elegido para el firme ha sido desecado, ya que, al margen de desnaturalizar el paisaje, ha supuesto trasladar un material foráneo a unos caminos antiguos que fueron usados desde época romana y contienen numerosas explotaciones y calcatas mineras. Hubiera sido más conveniente utilizar para el firme los materiales propios procedentes del coluvión de las laderas, por otra parte, muy abundantes y baratos.

La distancia que separa Sésamo del Corral de los Lobos es de unos 3 km, que discurren por el camino negro cubierto de estériles procedentes de las explotaciones mineras de carbón, en el que podremos encontrar abundantes fósiles vegetales de edad carbonífera.

El Corral de los Lobos es una antigua trampa para estos mamíferos. Existen muchas tipologías de trampas para cazar lobos, en este caso está constituido de un recinto circular con un muro de piedra suficientemente alto en todo su perímetro, excepto en un pequeño tramo. El terreno del centro del corral está abultado o sobrelevado, de tal manera que sobre el mismo se colocaba, atado en corto, un cebo vivo (cordero, cabra). El lobo, atraído por su balido, se acercaba al recinto y saltaba a su interior por el punto más bajo del mismo, siendo incapaz de salir de nuevo debido a la dificultad de salvar el desnivel existente. Se dice que el lobo, al encontrarse atrapado y presa de pánico, era incapaz de matar el cebo, por lo que podría reutilizarse para otras ocasiones. Posteriormente, una vez se daba aviso, los hombres acababan con la vida del cánido salvaje de manera fácil.

El Corral de los Lobos dispone de una fuente y un merendero cubierto, lo que lo convierte en un excelente lugar para hacer un alto en el camino.

Llegados a este punto, estamos ya a una cota lo suficientemente alta como para acceder sin esfuerzo al techo del amplio friso, que conforma el escalón cuarcítico conocido como Peña Piñera. Descenderemos a la parte baja del crestón por una pequeña vallina escalonada, lo que nos proporcionará un acceso fácil a la base, donde se localizan los abrigos rupestres.

Peña Piñera forma parte de la llamada Peña Alta o Pico Sufreiral en cuya cumbre se localiza en castro de Finolledo a 1.072 m snm. También conocido como Castro de Peña Piñera, constituye una construcción singular firmemente amurallada por todos sus costados, excepto por el flanco oeste que aprovecha el desnivel natural del terreno, lo que puede hacer pensar en su carácter defensivo o, según algunos autores, para encerrar el ganado. Las inspecciones visuales superficiales resultaron estériles y, debido al sustrato rocoso de todo el recinto, resulta dudoso pensar si alguna vez estuvo poblado de manera permanente. La visita a las pinturas rupestres debería complementarse con la vista a este singular castro hiperamurallado, situado a escasos 900 metros en línea recta de los abrigos rupestres, aunque habría que realizar más intervenciones sobre el mismo para hacerlo más accesible, así como aumentar el conocimiento que se tiene sobre él.

Las pinturas rupestres esquemáticas de Peña Piñera eran conocidas desde antaño por los vecinos del lugar, sin embargo, no fueron objeto de la atención necesaria hasta el verano del año 1983 en el que, derivado de la correspondiente denuncia, se interesó por ellas el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de León. Unos años más tarde, en 1986, se publicó el primer estudio que describe el yacimiento en detalle bajo el título: *Las pinturas rupestres esquemáticas de Sésamo*. La situación de las pinturas se desarrolla en la base corrida de dos paredones cuarcíticos, interrumpidos por el "callejón de los moros". Su orientación soleada Este y Sureste ha favorecido su protección frente a las condiciones meteorológicas adversas (agua, heladas, gelifracción, etc). Para el observador, resulta sorprendente que hayan conseguido sobrevivir durante tanto tiempo, considerando que están expuestas prácticamente a la intemperie. El Conjunto rupestre esquemático de Peña Piñera está considerado como el yacimiento de arte esquemático más grande de la provincia de León, estando protegido bajo la declaración de Bien de Interés cultural desde del año 1985.

Los estudiosos no se ponen de acuerdo en su antigüedad, aunque hay unanimidad en que las pinturas son post-neolíticas, barajando el periodo que comprende desde el calcolítico (edad de cobre), hasta la edad de hierro, abarcando por tanto un arco temporal que va de los 5000 a los 2000 años de antigüedad. Según el trabajo mencionado, redactado en 1986, las pinturas están repartidas en 597 metros de paneles rocosos y se han ordenado en siete conjuntos pictóricos, compuestos por 351 unidades pictóricas sencillas, realizadas con trazos básicos y lineales usando un pigmento mineral denominado hematites u ocre rojo, un hidróxido de hierro de color rojo sangre muy abundante que aparece rellenando pequeños filones en la cuarcita. En cuanto a los aspectos técnicos, existen evidencias de haber sido pintadas directamente con las yemas de los dedos, y los trazos más finos, con otro tipo de útil pictórico como una ramita, pluma de ave, etc. Algunas representaciones fueron repintadas, lo que hace suponer el uso prolongado del abrigo rocoso o su carácter ritual, aunque en la zona no han podido localizarse, hasta la fecha, restos de edificaciones primitivas. Todas las pinturas se han realizado con una técnica semejante y representan figuras antropomorfas (figuras humanas armadas y con adornos), zoomorfas (cánidos, cápridos o cérvidos) y figuras geométricas sencillas (ídolos, ramiformes –formas vegetales-, tectiformes – techo, cabañas-, pectiniforme –forma de peine, o dentado como él-, puntuaciones, trazos verticales y signos diversos). En opinión de los autores del primer trabajo sobre las pinturas de Sésamo, no existe un código que permita una interpretación global.

Los escalones cuarcíticos de Peña Alta pertenecen a la formación geológica conocida como la cuarcita de Vega, de edad ordovícica, y tienen una extensión kilométrica. Se observan los primeros afloramientos a la altura de la localidad de Lumeras, en la confluencia del arroyo de Lumeras con el río Ancares, conforman el desfiladero del Diablo sobre el río Ancares y finalizan en los alrededores de la confluencia de este río con el Cúa. El afloramiento de cuarcita, y especialmente los diques de cuarzo que lo atraviesan, fueron objeto de investigación y explotación intensiva de oro en época romana, tanto en roca, como mediante los procesos de lavado de las laderas de color rojo que constituyen los terrenos de coluvión aledaños a la cuarcita. Son relativamente abundantes los sulfuros (pirita especialmente y en menor medida esfarelita) y los hidróxidos de hierro (hematites, utilizados como pigmentos para realizar las pinturas rupestres) presentes en los filoncillos de cuarzo que atraviesan tanto las cuarcitas como las pizarras que las entrevetan. Es notoria la existencia de fósiles de graptolitos en el paquete de pizarras silúricas que se adosan a continuación de la cuarcita. Más recientemente, a mediados del siglo pasado, las cuarcitas de Sésamo fueron objeto de explotación minera en busca de oro.

El prestigioso ingeniero de minas Primitivo Hernández Sampelayo visitó la zona en el año 1946, alertado por la aparición de extraordinarias muestras de oro, comparables, en su opinión, a las de los mejores criaderos de Alaska y California. El afloramiento de cuarzo aurífero desapareció en su totalidad al ser barrenado por los mineros.

P.H. Sampelayo lo describe de la siguiente manera en su informe de la visita bajo el título **Nota sobre el afloramiento aurífero de Sésamo**: *"Actualmente la superficie del crestón no ofrece ni relieve, ni vestigios de oro, porque, según refieren los dos mineros que se consideraban descubridores, pusieron un barreno de taquear para que arrancase el oro que ofrecía y que les era difícil ocultar, como deseaban, para evitar la codicia."*

Lo cierto es que este hallazgo despertó la fiebre del oro y la solicitud de la correspondiente concesión minera. La posterior investigación minuciosa de toda roca que presentaba la génesis de oro original –cuarzo blanco von vetas anastomosadas de pizarra cloritosa-, no dio los resultados esperados, pero permitió descubrir labores antiguas romanas superficiales, tanto el roca, como por laboreo en los materiales de ladera o coluvión mediante procesos de zanjas-canal. Un ejemplo de ello, es la explotación sobre coluviones rojos que se observa por encima de Villar de Otero, que dispone de una laguna elongada conocida como Sacaveras (también como La Laguna), utilizada como almacenamiento de agua con destino a los frentes de explotación.

Durante el camino del descenso desde Peña Piñera hacia la Fuente del Castañal, podremos ver pequeñas escombreras de labores modernas en busca de este metal, así como la planta de un edificio en piedra conocido como "La Fragua". En las escombreras se aprecian sulfuros (pirita, blenda ferrífera y galena) e hidróxidos de hierro. A Hernández Sampelayo le pareció incluso distinguir algún "punto de oro", pero nuestras investigaciones resultaron estériles en este metal noble. Nuestra opinión es que el hallazgo fue una concentración inusual y aislada de este metal, ya que la roca no tiene el aspecto clásico aurífero.

No obstante, la génesis del oro de los cuarzos de la cuarcita de Vega es muy singular, ya que no está, como en otros yacimientos cuarcíticos similares, diseminado en las arsenopiritas o en minerales alterados de la misma, sino en estado nativo acompañando a unas características micas de aspecto ferrífero de color rojo-marrón, quizás por ello, los prospectores romanos solo lavaban las tierras con la peculiar tez roja, derivando su color de la descomposición de las micas ferríferas. Se muestra en este trabajo una fotografía de cuarzo con oro nativo procedente de las abundantes calcatas mineras asociadas al escalón cuarcítico, realizadas durante el amplio periodo temporal que abarca desde la época romana hasta el siglo pasado.

Otra información de interés: Para profundizar más se pueden consultar la siguiente documentación: *Las pinturas rupestres esquemáticas de Sésamo, Vega de Espinareda (León)* de los autores José Avelino Gutiérrez González y José Luis Avello Álvarez, editado por el Centro de Investigación del Museo de Altamira -Monografías nº 12-; Ministerio de Cultura, Dirección de Bellas Artes y Archivos. *Nota sobre el afloramiento aurífero de Sésamo, Vega de Espinareda (León)* del autor P.H.SAMPELAYO (Biblioteca de CI. GEOLÓGICAS).



Muestra de oro procedente de los diques de cuarzo que atraviesan la cuarcita de Vega

Los prospectores romanos solo lavaban las tierras con la peculiar tez roja, derivando su color de la descomposición de las micas ferríferas. Se muestra en este trabajo una fotografía de cuarzo con oro nativo procedente de las abundantes calcatas mineras asociadas al escalón cuarcítico, realizadas durante el amplio periodo temporal que abarca desde la época romana hasta el siglo pasado.